



La cuestión de género. Entre la desigualdad y la violencia

Por Ariel Sanabria¹

Resumen

En los últimos tiempos, en las capacitaciones, talleres y actividades en las que participamos tenemos la intención de poner en debate el escenario que propicia la emergencia de las situaciones de violencia de género y no tanto la violencia en sí misma, sosteniendo que ésta última se observa como la manifestación extrema de un conjunto de condiciones que son provocadas por la naturalización, habituación o incorporación de relaciones de poder desiguales y asimétricas entre hombres y mujeres que han provocado la sujeción y opresión de las mujeres. El objetivo de este recorrido se encuentra dirigido a plantear que, si bien el tratamiento de la desigualdad de género está mediado por la visibilización de la violencia de género como expresión extrema de la misma, se presume un entramado filosófico, político, histórico, económico, social y cultural que la sustenta.

1

Nos proponemos transitar una argumentación que nos acerca al pensamiento decolonial y anti enciclopedista de la tradición académica para poner en tensión la producción de aportes latinoamericanos a la lectura de las desigualdades provocadas por la condición de género. Para ello, entre otras estrategias, iniciamos el año pasado una experiencia de poner en juego el diálogo entre el género en construcción y la literatura. De la mano de algunas colegas se promovió la deconstrucción de roles y funciones asignadas culturalmente. La propuesta de este trabajo es transitar una serie de argumentos que explican las situaciones con las que nos enfrentamos y presentar estrategias posibles.

Palabras clave: *Género – Desigualdad – Violencias – Literatura - Decolonialidad*

¹ Ariel Sanabria – Licenciado en Trabajo Social – Docente investigador de la Carrera Licenciatura en Trabajo Social – Asignatura: Fundamentos teórico prácticos del Trabajo Social y Seminarios de Género, derechos humanos, políticas públicas e intervención en Trabajo Social – Especializando en Intervenciones sociales con niños, niñas, adolescentes y jóvenes – TFI: ¿Masculinidades disidentes? Una aproximación a las representaciones de género en varones adolescentes. Un estudio de caso – Integrante Programa Género, Sociedad y Universidad – Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales – Universidad Nacional de San Luis - A cargo del Servicio Social del Hospital de Referencia Dr. Suárez Rocha del Área de Atención Primaria de la Salud del Ministerio de Salud de la provincia de San Luis. Mail de contacto: arielsanabriats@gmail.com.



*“Poder, poder, poder popular,
y ahora que estamos juntas,
y ahora que sí nos ven,
Abajo el patriarcado se va a caer, se va a caer”.*

Consigna del Paro de Mujeres
Movimiento Ni una menos

¿Se va a caer? ¿Cómo?

Dos fenómenos fundan la consolidación del capitalismo como sistema, no solo económico, sino social, cultural, político e histórico. Uno de ellos tiene que ver con la “acumulación originaria” en el plano de lo económico, y el otro, según Foucault (2001), con la “acumulación de cuerpos dóciles”, en el terreno de lo político. Ambos remiten a la idea de cuerpos, en tanto expresión de la vida social construida a través de mecanismos de poder traducidos en biopolítica y biopoder.

El sistema capitalista, en su centralidad económica y desde una concepción marxiana, establece la lucha de clases como el fenómeno intrínseco de su desarrollo, quienes se enfrentan son los dueños de los medios de producción por un lado y los dueños de la fuerza de trabajo por el otro. Esta relación se presenta como absolutamente desigual y asimétrica. Desde el punto de vista cultural, se proyecta esta misma situación en lo expresado como acumulación de cuerpos dóciles, y fundamentalmente en el plano de la perspectiva de género, desde la relación de desigualdad que se establece entre hombres y mujeres.

Existe una vasta producción sobre cómo el sistema capitalista se consolida en el proyecto modernizador, sentando bases de corte económico y político que van configurando modos de ser y hacer, tanto para hombres como para mujeres. Basta mencionar el



funcionamiento del sistema sexo género del pensamiento binario que tiene su arraigo en algunas miradas que provienen del pensamiento filosófico aristotélico, como por ejemplo los principios de la lógica de razonamiento válido (de no contradicción, identidad y tercer excluido).

El proyecto societario de la modernidad configuró un sistema de dominación que estableció relaciones de poder sostenidas a través del contrato social, en el orden de lo político, que se sostiene en clave libertario o sea en la promesa de que esa ficción llamado contrato se objetiva en la delegación del estado de naturaleza a una entidad definida como el Estado. Se delega en ella la regulación de la vida social y la resolución de los conflictos que de ella derivan. En este plano, se produce un fenómeno de iguales características en el escenario de lo doméstico que Pateman (1995) ha dado en llamar el “contrato sexual”, definido como el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye como tal. Este contrato se establece bajo la idea de sujeción configurada a través del derecho, donde el poder patriarcal es análogo al poder paterno.

3

Este mismo proyecto moderno se encuentra atravesado por la Revolución Industrial provocando en su seno la división sexual del trabajo junto a procesos de individuación que derivaron en la separación casa y trabajo. Los cambios de los modos de producción, hasta ese momento modalidades de economías de subsistencia con características más artesanales, producción mínima y estrategias de comercialización más relacionadas con el valor de uso que con el valor de cambio, se ven seriamente transformadas con la aparición de la máquina de vapor y la producción industrializada. El capitalismo en estos sentidos se consolida en su fase monopólica y produce alteraciones en las relaciones sociales vigentes. Ya la manufactura artesanal deja paso a la industrialización promoviendo la oferta de trabajo por un lado y oferta de fuerza de trabajo por el otro. Estas alteraciones se vieron objetivadas en la salida al campo laboral “formal” de los varones y la delegación de lo doméstico en manos de las mujeres, sustentados en la diferencia biológica. Se asentó la idea del monopolio del manejo de lo público en manos de los hombres, producto del rol proveedor, protector y autosuficiente en ese terreno, no así en lo doméstico, donde la mujer ceñida al rol materno con características afectivas y



emocionales sostiene el entramado relacional, crianza de lxs hijxs y reproducción del orden social como potencial fuerza de trabajo y como cuerpos disciplinados patriarcalmente.

El último aspecto que proponemos observar tiene que ver con la matriz eurocéntrica de la conformación de subjetividades. La modernidad puede ser presentada como desencanto, un ejercicio de desconfianza acerca del pensamiento mágico, la metafísica y la incidencia directa del cristianismo en el proceso de construcción de la realidad. Una apuesta a la centralidad del sujeto como motor de la historia y productor de su existencia, de modo que se transforme en actor principal de su propio destino. Estamos hablando del sujeto cartesiano provisto de racionalidad instrumental que le permitiría explicar el devenir en tanto protagonista del mismo. En “nuestra” trayectoria enciclopedista, este sujeto no es cualquier sujeto. Era un sujeto, filosóficamente hablando, logocéntrico, conquistador, colonizador, expresión de la razón iluminista y profundamente machista.

4

En palabras de Quijano, la matriz moderna implanta la idea de raza a partir del proceso colonizador promoviendo la emergencia de subjetividades desde la relación conquistado/conquistador, ya no haciendo referencia a cuestiones geográficas, sino más orientadas a la constitución en relaciones de poder. La idea de europeo, superando lo español o portugués en América Latina supone una relación de dominación.

En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva id-entidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. (Quijano, 2000 p 203).

Es preciso destacar, en este mismo sentido, la vinculación del proyecto modernizador con los procesos conquistadores y la división internacional de trabajo –el autor lo define como



división racial del trabajo – interpretado por Prebisch como “centro – periferia” que da cuenta de los roles establecidos en la relación de poder, lo que deriva en la consolidación de Europa como centro del capitalismo mundial.

La asociación entre ambos fenómenos, el etnocentrismo colonial y la clasificación racial universal, ayuda a explicar por qué los europeos fueron llevados a sentirse no sólo superiores a todos los demás pueblos del mundo, sino, en particular, naturalmente superiores”. (Quijano, 2000, p 210).

Nos interesa plantear la intencionalidad de las configuraciones identitarias individuales y colectivas fruto de lo que venimos detallando y citar la mirada de Boaventura de Sousa Santos (2006) en tanto refiere los dispositivos utilizados para conseguir este fin. Este autor propone dos figuras literarias para definir el tipo de racionalidad instrumental para comprender la idea desde una mirada crítica a las ciencias sociales. La razón metonímica –tomar la parte por el todo- y la razón proléptica –anticipar el final de la obra pero sin decirlo- provocan lo definido por el autor como la sociología de las ausencias y de las emergencias. En este sentido, nos interesa destacar algunos de los procesos que nos pueden permitir relacionar lo planteado por Quijano con la cuestión de género. Sousa Santos esgrime algunos dispositivos que denominan como monoculturas –del saber y rigor científico, del tiempo lineal, de la naturalización de las diferencias, de la escala dominante y la de la productividad capitalista- que provocan la muerte de conocimientos alternativos, expresiones culturales diversas y modos de organización no hegemónicos, un verdadero “epistemicidio”. En el caso de la monocultura de la naturalización de las diferencias sostiene que dicho fenómeno se produce como consecuencia de la intención de ocultamiento de las jerarquías, siguiendo las clasificaciones tradicionales de raza, etnia, sexualidad, etc. Reduciendo a inferior todo lo que se manifieste por fuera de lo hegemónico.

5

Género en perspectiva histórica... Una nueva historia posible

Joan Scott (1996) desarrolla sus aportes desde la mirada a través de análisis de los



estudios de género. Esto nos interesa particularmente dado que, siguiendo la propuesta de este trabajo, entendemos la intervención en lo social necesariamente mediada por tres categorías imprescindibles, condición sin la cual se ve seriamente lesionada; no solo desde lo instrumental metodológico sino fundamentalmente desde lo epistemológico, dado que presentará serios problemas en la definición de la situación que se despliega como problema para lxs sujetxs y/o instituciones que demandan la intervención. Estas tres categorías son la desigualdad social, en el sentido marxiano del tema, la diversidad cultural y la perspectiva de género. Scott desarrolla ampliamente estas miradas afirmando la necesidad de una redefinición o construcción de la historia diciendo que la participación de las mujeres en ese desarrollo implica el surgimiento de nuevas historias aportantes y constituyentes. Plantea que para definir el concepto de género se debe observar la "conexión integral" entre dos ideas: [...] *“el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”* (Scott, 1996, p 289).

6

Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles evocan representaciones múltiples y operan en la construcción de subjetividades que perpetúan o no el orden social vigente. Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos que se expresan por múltiples componentes religiosos, educativos, científicos, legales y políticos afirman categóricamente el significado de varón y mujer. Siguiendo la línea presentada proponemos estrategias de formación, capacitación e intervención que tengan como eje central el establecimiento de procesos de emergencia de voces y diálogos para la construcción colectiva de conocimientos.

La autora señala que el género es el campo primario en donde se desarrolla las relaciones de poder y estas cuestiones las pudimos visibilizar en las interpretaciones que nuestros participantes en los talleres de capacitación tanto a nivel de profesionales como de estudiantes universitarios y secundarios donde las relaciones de poder se ven naturalizadas y no cuestionadas por los participantes en estas capacitaciones, debiendo realizar profundos debates para desnaturalizarlos, haciendo hincapié de acuerdo al planteamiento de Scott de que el género se basa en la construcción cultural de la



diferencia sexual y plantea como ventaja usar el género para designar las relaciones sociales como construcción cultural y no determinado por la biología o el concepto binario de sexo género, además de mostrar que no hay un mundo de las mujeres separados del mundo de los hombres, por ello pone en discusión los estudios centrados en la mujer diferenciándolos claramente de los estudios de género, privilegiando este último. Privilegia los estudios de género porque implica reconocer diferentes problemas según las disciplinas que lo estudien y cada una de ellas se harán diferentes interrogantes sobre ciertos aspectos de la simbolización cultural de la diferencia sexual.

De acuerdo a estudios e investigaciones de la antropología, es muy importante el aporte del antropólogo español Manuel Delgado (2006) que analiza los principios y mecanismos del proceso de simbolización que vislumbra que el género como simbolización de la diferencia sexual se construye culturalmente y eso en nuestra practicas lo pudimos determinar cuándo analizábamos los diferentes discursos y lenguajes para determinar los atributos de lo que era ser hombre o mujer donde la religión aparece como un entramado muy fuerte en la simbolización y en el imaginario de las personas.

También podemos visualizar con este aporte de Scott de nuestras prácticas y el aporte de Lacan (1984) que toma para el análisis del lenguaje en las prácticas sociales de género y determinar que el lenguaje es un medio fundamental para estructurarnos culturalmente y para volvernos seres sociales y que no solo lo usamos a voluntad sino que lo introyectamos inconscientemente. Para Lacan, el inconsciente y el lenguaje están muy ligados donde el inconsciente es el discurso del otro y el lenguaje es el requisito del inconsciente que se desarrolla por un proceso de simbolización por medio de la metáfora y la metonimia donde muchos de nuestros deseos quedan en el inconsciente y que se pueden reconstruir por medio de procesos psicoanalíticos.

Otro aspecto a considerar en nuestras prácticas fueron las representaciones sociales como construcciones simbólicas que dan atribuciones a las conductas objetivas de las personas y que en el caso de nuestras prácticas las pudimos identificar en las conductas desarrolladas por lxs adolescentes varones en las violencias expresadas por la condición



de género sobre las mujeres y personas trans y cómo las mismas sostienen la desigualdades en forma de expresiones mínimas o micro, de forma capilar, invisibilizado, “naturalizadas” y de baja intensidad. Estas últimas características responden a situaciones cotidianas que no configuran violencia para la percepción del sentido común y colaboran expresamente en la reproducción de las relaciones de dominación, para ello, una parte del dispositivo de intervención se desarrolla en relación a las masculinidades y cuáles son los desafíos que tienen los varones en el ámbito de la desigualdad de género ya descrita. En este sentido, se ha dispuesto la realización de talleres y entrevistas con varones, particularmente adolescentes debido al desarrollo de un dispositivo en el Hospital Dr. Suárez Rocha de la ciudad de Villa Mercedes. A continuación describimos algunos aspectos de la intervención que se realiza y que la fundamenta.

Las representaciones sociales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a las conductas objetivas y subjetivas de las personas donde el ámbito social de lxs adolescentes es más que un territorio es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinate en la construcción en la autoimagen de cada persona específicamente como se ven los adolescentes varones sobre su imagen de masculinidad y la conciencia está habitada por el discurso social de que masculinidad es la reconocida culturalmente y aparecen una multitud de representaciones culturales muy grande que tiene diferentes grados de complejidad donde la diferencia sexual tiene una persistencia fundante que determina la lógica del género y la ley social ¿Cuáles son las representaciones sociales que tienen los adolescentes varones acerca de ser varones?

En una sociedad occidental atravesada por el patriarcado se van configurando formas de ser hombre y mujer a lo largo de los procesos de socialización y en el tránsito por distintos espacios sociales tales como las familias, las escuelas, las iglesias, los centros de salud, los grupos de pares, etc. Las interpelaciones de estas instituciones y otras, como los medios de comunicación, hacen que niños y niñas vayan construyendo subjetividades -en este caso, masculinas- que se acercan o se alejan de las esperadas, que reproduzcan el orden o lo pongan en debate o ambas a la vez. Interesa destacar, afirman Burin y Meler (2009), que el proceso de indagación tiene la intención de develar cuáles son las



percepciones y vivencias de los adolescentes varones en cuanto a la relación con las mujeres, teniendo en cuenta el carácter relacional, de constructo social y generacional del concepto de género.

Históricamente, la categoría de género ha sido construida en base a una lógica binaria que coloca al sexo biológico como elemento determinante en la definición genérica del ser humano. Desde los principios de la lógica aristotélica, los escritos bíblicos y la influencia médica se ha insistido en observar la definición del género de una persona como correlato de lo biológico y natural, sin embargo, hoy estamos en condiciones de superar esa mirada a partir de entender los procesos de conformación identitaria atravesados por condicionantes socio culturales que operan en la emergencia de identidades diversas en lo que hace al género.

Producto de la dependencia biológica y la diferencia entre hombres y mujeres que ésta supone, se han ido instituyendo roles, comportamientos, modos de ser y hacer varones y mujeres. Otra condición que posibilitó el surgimiento de estos roles estereotipados es la división sexual del trabajo, por ello, es que este artículo intenta describir las vivencias de los adolescentes varones alrededor de la masculinidad, en tanto se observa una masculinidad que se puede definir como hegemónica, donde esos roles se asientan en estereotipos que configuran una expectativa acerca de los comportamientos de esos hombres. Se ha elegido hablar de disidencia en términos de que es un concepto que algunos investigadores han impulsado para superar la limitante que puede presentar el término diversidad sexual, que es el que se emplea comúnmente para referirse a estos temas. Cuando se habla de diversidad se debe entender que en lo diverso entran todas las posibilidades de la sexualidad humana, incluyendo la heterosexualidad, y por ende esta noción es inadecuada toda vez que se usa para referirse a las demandas, grupos o movimientos no heterosexuales. En contraposición, el término disidencia implica una distinción de la heteronormatividad impuesta, que además es una distinción reivindicativa y política.

El concepto disidencia sexual se emplea para designar sexualidades emergentes en



proceso de dejar de serlo. En un sentido laxo, puede decirse que sirve para designar formas no heterosexuales de sexualidad, bajo la premisa de que “existen saberes sexuales hegemónicos y otros que son subalternos. Los primeros aseguran el orden social y lo legitiman, los segundos los cuestionan a veces y en ocasiones consiguen generar una propuesta alternativa distinta de la hegemónica” (Guasch, 2000 pp 114-115). Por disidencia sexual se entiende al conjunto de identidades, acciones sociales y políticas de sujetos politizados, y el ejercicio cotidiano de prácticas sexuales no politizadas, que no son reconocidas como legítimas por la institución heterosexual. Así, la categoría disidencia sexual alude a tres nociones: a) las identidades elaboradas como categorías esenciales (ontológicas) b) los movimientos sociales y políticos reivindicativos de asuntos de su interés, que buscan la transformación de dichos asuntos en “problemas públicos” y por ende su entrada a la agenda de gobierno, y c) la generación y ejercicio de un conjunto de prácticas culturales y sexuales alejadas de lo identitario y de lo político.

10

La literatura como medio

En el desarrollo de los dispositivos propuestos, talleres, entrevistas y actividades de sensibilización se prevé la incorporación de textos literarios que, a modo de disparador, nos permitan deconstruir las ideas acerca de la masculinidad que se presentan como instaladas. Ante esta situación presentamos la noción de que “el hombre no ha sido pensado”, en principio porque creemos que no le ha sido necesario. La posición de dominación que el hombre ha sostenido a lo largo del tiempo ha sido evidente. La conservación de sus privilegios ha sido sostenida por innumerables medios. Uno de ellos ha sido el uso del lenguaje. Teniendo en cuenta la idea de que el lenguaje estructura y performa nos interesa en este punto poner en evidencia como el género literario ha sido una de esas herramientas.

La incorporación de extractos de obras literarias clásicas y contemporáneas nos parece interesante para promover la reflexión de adolescentes varones sobre el ejercicio de la masculinidad, sobretodo teniendo en cuenta el uso universal de la categoría hombre en el lenguaje lo que consideramos, coincidiendo con Eva Giberti, como una prepotencia



intelectual. Se han seleccionado algunos textos clásicos tales como Madame Bovary, Cumbres Borrascosas, Orgullo y prejuicio, Sensatez y sentimientos, etc. de origen europeo y latinoamericanos como Martín Fierro, Don Segundo Sombra, La Cautiva El Matadero, El hombre mediocre, Juvenilia, El Hombre que está solo y espera, Facundo, El coronel no tiene quien le escriba, Cien años de soledad, Crónica de una muerte anunciada, La fiesta del chivo, Travesuras de una niña mala, etc.

La selección es arbitraria, por dos razones fundamentales. Una de ellas es la condición de subalternidad que ha sostenido el pensamiento eurocéntrico sobre las producciones latinoamericanas en el campo de la educación. La otra es el refuerzo de la mirada de Boaventura de Sousa Santos cuando plantea que la cuestión de norte y sur no es una cuestión geográfica, sosteniendo que ha sur en el norte y norte en el sur epistemológicamente hablando.

La intención de poner en debate el uso del lenguaje y la reproducción irreflexiva de estas obras se asienta en la necesidad de deconstruir algunos mitos en los que se apoya el patriarcado. Ana María Fernández (2014) afirma que son tres fundamentales. El mito de la mujer madre, que sostiene que una mujer se realiza como mujer siendo madre. El mito del amor romántico, que plantea la idea de la completitud que encubre el amor, a través de figuras tales como la media naranja, el príncipe azul y otras. Y por último, el mito de la pasividad erótica femenina, donde la mujer aparece como inhabilitada al goce de su sexualidad y la única habilitación se reduce a la capacidad reproductiva. Por otra parte, y en relación a lo anterior, cuales son los modelos de masculinidad que se refuerzan en estas expresiones literarias, teniendo en cuenta los permisos sociales y privilegios que el hombre ha mantenido dentro del sistema de dominación masculina.

Las representaciones sociales que Vasilachis de Gialdino concibe como “las representaciones sociales son construcciones simbólicas, individuales o colectivas, que los sujetos crean o apelan para interpretar el mundo, a la vez que le permite reflexionar sobre sus propias circunstancias y la de los demás y establecer los alcances y posibilidades de su acción histórica” (1997, p 301) se configuran como los modos en que sujetos le otorgan sentido a sus prácticas.



Una lectura en clave de género de estos clásicos nos permite poner en tensión esas representaciones sociales que nos atraviesan como cuerpo social. Uno de los conceptos centrales de estas actividades es el de idealización, para el psicoanálisis de Sigmund Freud (1914) es un mecanismo de defensa del yo que consiste en que una persona sobreestima, bien conscientemente o inconscientemente, las cualidades de otra persona. Esta idea transita de la mano de lo que llamamos “expectativas de rol” donde lo que se espera del otro/a es un conjunto de actitudes y comportamientos que respondan a esas expectativas, y si estas se encuentran idealizadas se presentan con mayor grado de conflictividad. En los talleres que realizamos, intentamos poner en tensión esas expectativas, la idealización y las respuestas que se esperan de lxs personajes y cómo esto es traducido a la cotidianidad, como dice Freud, consciente o inconscientemente.

El carácter performativo del concepto de Género nos impele a observar en los clásicos literarios los tipos de roles ejercidos y esperados. Nos interesa ver cómo, desde un punto de vista feminista, la lectura y la imaginación pueden forjar personalidades admirables como la de Sor Juana, pero también es cierto que la literatura está llena de heroínas a las que la lectura no parece haberlas liberado mucho de los imperativos patriarcales, por muy rebelde que pueda parecernos Emma Bovary... Estos imperativos o mandatos de la masculinidad hegemónica también se reflejan en personajes como Heatcliff o Darcy, sin embargo, los procesos de idealización hacen que existan generaciones de mujeres que siguen esperando a hombres que se adhieran a sus características. La seguridad buscada en instituciones tradicionales como el matrimonio permiten reforzar aspectos tales como el rol proveedor y protector del varón, y los apegos a la sensibilidad, emocionalidad y debilidad de las mujeres -las Benneth-, donde el amor romántico se convierte en realización: "Fueron felices por siempre". En el caso de Sensatez y Sentimientos, el propio título habilita un ensayo sobre el tema, Jane Austen pone en tensión, en los personajes femeninos, la sensatez y la reserva; en Marianne lo sensible y expresivo; en Elinor, la rigidez y modestia. Por su parte, los personajes varones aparecen como meros partenaires que conservan el estatus masculino tradicional, otra vez el “amor” como único vehículo de desarrollo para ellos y ellas.



Analizar a lxs protagonistxs de las novelas decimonónicas desde el mirador del Segundo Sexo, de Simone de Beauvoir, nos ofrecería un panorama de concupiscentes, en el fondo misóginas, que nunca establecen relaciones de amor recíprocas, sino de dependencia."

En cuanto a las obras latinoamericanas se presentan, desde la narrativa, como reflejos de tipos de sociedades que articulan con aspectos socio-políticos configurando proyectos societarios. Identificar el lugar ocupado por las mujeres en estas obras y cuáles son las características que adquieren los varones en ellas permiten interpretar los modelos que se pretenden instalar.

Un personaje femenino en La gaviota, de Fernán Caballero, llega a sostener que la Historia es género de hombres mientras que la novela es género para mujeres. Ya se sabe que para eso de fantasear, sin llegar a crear, por supuesto, las mujeres son más aptas, mientras que para argumentar y para el mundo de lo fáctico, es el varón quien tiene la mente más estable. (Hernández Catalán, 2005).

13

Algunas de las obras consagradas de las letras hispanoamericanas se han transformado en verdaderos tratados sociológicos, asentados en el iluminismo, algunos y en el positivismo de las ciencias sociales, otros. En este sentido, interesa propiciar la revisión de los textos y contextos de producción de estas obras significativas en el proceso de construcción de las realidades sociales a lo largo del tiempo, ponerlas en debate con otras maneras de pensar la realidad y pensar en la posibilidad de aportar a la transformación de las desigualdades producto de los epistemicidios, en el marco de lo científico y las manifestaciones de diversas formas de violencias en lo social.



Referencias Bibliográficas

- ARTIÑANO NESTOR (2015) – Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza – Espacio – Buenos Aires
- BONINO, L. (2002) - Masculinidad hegemónica e identidad masculina. Dossiers Feministes 6: Mites, de/construccions i mascarades, N° 6
- BORIA ADRIANA Y MOREY PATRICIA (2010) – Teoría social y género: Nancy Fraser y los dilemas teóricos contemporáneos – Cutral Ediciones – Buenos Aires
- BOTERO GOMEZ PATRICIA (2008) - Representaciones y ciencias sociales – Espacio – Buenos Aires
- BOURDIEU, P. (2000) - La dominación masculina – Barcelona - Anagrama.
- BURIN MABEL Y MELER IRENE (2009) – Varones. Género y subjetividad masculina – Librería de las Mujeres Editoras – Buenos Aires
- BUTLER J. (2007) – El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad – Paidós – Buenos Aires.
- CONNELL, R. W. (1987) - Gender and power: Society, the person and sexual politics. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R. W. (1995) - Masculinities (2nd ed.). Cambridge: Polity Press.
- DELGADO, M. (2006) “La mujer pública. Género y ambigüedad en espacios urbanos”, Antropologías y estudios de la ciudad, Mèxic DF, 2, pp. 9-36.
- FERNANDEZ ANA MARIA, (2014) – La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres - Paidós - Buenos Aires
- FOUCAULT, M. (1987) - Historia de la sexualidad (5ª ed.) - Madrid: Siglo XXI de España.
- FRASER NANCY (1989) - La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. Prácticas de insubordinados - Universidad de Minnesota.
- FREUD, S. (1914) - "Introducción al narcisismo" – XIV – Amorrortu - Buenos Aires - 1979.
- GAMBA SUSANA Coordinadora y otras (2009) - Diccionario de estudios de género y feminismos – Biblos - Buenos Aires



GUASCH, OSKAR. (2012) - Masculinidades: Teorías y experiencias de discriminación - Revista Sexología y Sociedad. Año 18, n° 48, abril. Versión electrónica - www.cenesexualidad.sld.cu

HERNÁNDEZ CATALÁN, R (2005). "El Quijote y el feminismo", revista Círculo Hermenéutico, n° 44, Seminariu d'Estética y Semiótica, Universidad de Oviedo. España. Disponible en: <http://www.circulohermeneutico.com/RevistaCH/N5/revista5-6.pdf>

JELIN ELIZABETH (1998) – Pan y afectos. La transformación de las familias – Fondo de Cultura Económica – Buenos Aires

KIMMEL MICHAEL, (1992) – La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes – Fin de siglo – Isis Internacional N° 17 – Ediciones de las mujeres

KORNBLIT ANA LIA Y SUSTAS SEBASTIAN (2014) – La sexualidad va a la escuela – Biblos – Buenos Aires

LACAN, JACQUES. (1984). Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis. En: Escritos I. México: Siglo XXI Editores

LAGARDE MARCELA Y DE LOS RIOS (2012) – El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías – Inmujeres - México

MERCHAN CECILIA Y FINK NADIA (2016) - #Ni una menos desde los primeros años. Educación en géneros para infancias más libres – Las Juanas Editoras – Chirimbote – Buenos Aires

MILLET KATE, (1995) – Política Sexual – Madrid, Cátedra Reedición

PATEMAN CAROL, (1995) – El contrato sexual – Anthropos – UAM - México

QUIJANO, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

SCOTT, Joan Wallache (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, M. (comp.) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG. (265-302p.) Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>

SEGATO RITA LAURA (2003) – Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos – Universidad Nacional de Quilmes – Buenos Aires



SEGATO RITA LAURA, (2016) – La guerra contra las mujeres – Traficantes de sueños – Madrid

SOUSA SANTOS, Boaventura de (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Encuentros en Buenos Aires. Buenos Aires: CLACSO

TENTI FANFANI EMILIO (2007) – La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación – Siglo veintiuno – Buenos Aires

VASILACHIS DE GIALDINO IRENE (1997) La Construcción de las representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Editorial Gedisa. Barcelona, España

YOUNG, Iris (2000). Las 5 caras de la opresión. En: La justicia y las políticas de la diferencia. Madrid: Cátedra.

VASILACHIS DE GIALDINO IRENE (2003) - Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales - Editorial Gedisa Barcelona - España.

VERÓN, ELISEO (1987) - El discurso político. Lenguajes y acontecimientos - Hachette - Buenos Aires

VIVEROS, M. (2008) - Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. En Ramírez, J & Uribe, G (Eds). Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres (2a ed. 25-42) – Madrid.